

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción, Administración

y Talleres:

Trafalgar, 31 · Madrid

Año LII.—Núm. 8.411

Madrid, miércoles 17 de marzo de 1937

Precio del ejemplar, 15 céntimos

JORNADAS HEROICAS DE LA AVIACION

La aviación enemiga no resiste la intrepidez y la pericia de los aviadores republicanos

Los leales, dueños del espacio, derribaron ayer cuatro aparatos adversarios y ametrallaron a fondo las posiciones del ejército invasor

LO IMPERIOSO Y NECESARIO

Un solo límite para la guerra: la victoria

Es en la guerra donde mejor se hace carne aquella regla de conducta sugerida a sus secuaces por san Ignacio: el fin justifica los medios. En las contiendas armadas el fin está representado por la victoria. Quien se alza con ella no tarda en ver disculpados todos los recursos puestos en juego para adueñarse del triunfo. Como una consecuencia natural de él, surgen diltambos, apologías y exaltaciones. El vencido, por el contrario, no importa que ajustase su conducta de combatiente al más riguroso juego limpio, queda relegado al olvido, cuando no es fieramente anatematizado y perseguido con saña. Nadie muestra el menor interés en acreditarle el esfuerzo que hiciera por humanizar la pugna. Esta verdad, hasta ahora nunca desmentida, nos ha llevado siempre a considerar con agrio escepticismo los esfuerzos realizados en época apacible por senados y asambleas respetables para conseguir la humanización de la guerra, de una guerra que, tan pronto como se produce, hace tabla rasa de toda suerte de prohibiciones al buscar cada beligerante, por el camino más corto, la supremacía militar sobre su contrariador bélico. No creemos que nuestros lectores consideren ociosa esta reflexión que nos la impone el hecho de que nuestros adversarios renueven su táctica de los bombardeos aéreos y nocturnos a Madrid. Oímos decir: Eso es criminal. Y pensamos de nuestra cuenta: La guerra lo es. Y apuntamos esta convicción: Ni un solo ejército, ni uno sólo, renunciaría al bombardeo aéreo y nocturno de ciudades abiertas si fía a esos ataques la seguridad de su victoria; y aun menos, la posibilidad de obtenerla. Advértase que no será con anatemas violentos como influiremos en el adversario para que renuncie a la ejecución de esos ataques. Ni tampoco denunciándolos ante el mundo. Nuestros adversarios va para mucho tiempo que se han desentendido de los dictámenes de la conciencia internacional. Van a lo suyo, utilizando el camino más corto. Quizá lo incongruente y anormal no resida en ellos, sino en nosotros, que, sobradamente cándidos, hemos puesto nuestra confianza en la conciencia universal, a la que vamos con la queja de nuestros sufrimientos innecesarios, en vez de reaccionar contra ellos endureciendo de nuestra cuenta la guerra y extremándola en cuanto nos sea posible: ¿No será que necesitamos emanciparnos todavía de no pocos prejuicios pacifistas? El cultivo del pacifismo, que tiene en nosotros muy buenos obreros, es de otro momento. Ahora estamos haciendo la guerra, y de igual manera que cuando fomentamos la paz todos los recursos para robustecerla nos parecen escasos, así ahora todos los recursos para hacer la guerra, y ganarla, se nos antojan pocos.

Y es que, además de la razón de ganarla, suficientemente fuerte para que toda violencia quede justificada, tenemos otra razón igualmente valiosa: la de la brevedad. En este anhelo se puede, aun todavía, seguir reconociendo nuestro pacifismo. Una guerra breve, breve por la potencialización de su violencia, es, no importa esa circunstancia, más económica en dolor que una guerra estirada en el tiempo. Pero, a sincerarnos con el lector, es muy poco lo que juega el sentido pacifista, ya que se nos ha obligado, con una sacudida brutal, a dejar de serlo. Todos los sentimientos, incluso los primigenios de adhesión a la tierra de que venimos y a la que volveremos, movilizan y acucian una sola pasión: hacer la guerra en condiciones que la victoria consagre nuestros esfuerzos y sea garantía de nuestro futuro. Nuestro programa es bien corto: hacer la guerra y ganarla. Pero corto y todo precisa ser esclarecido. Según nuestro programa, la victoria no puede ser un azar. Tiene que ser, quiéralo o no, nuestra. Y bien: ¿qué es lo que debe hacerse para que ello suceda conforme a nuestra apetencia? O de otra manera: ¿cómo debemos hacer la guerra para no sufrir desengaño en cuanto a su final? ¿Duramente? ¿Violentamente? Pues hagámosla dura y violenta. Hagámosla, en suma, para ganarla. Ahora con mayor motivo, ya que lo que comenzó siendo una guerra civil desemboca, por decisión del adversario, en una guerra de independencia. Hasta ese momento podíamos, con un poco de buena voluntad, conjugar alguno de aquellos conceptos pacifistas que tan caros nos eran; pero de ahora en adelante tales conceptos no tienen circulación posible, a menos que gustemos de exponernos a una de estas dos cosas: o a perder la guerra o, en el mejor de los casos, a prolongarla. ¿Hay algún español que admita la disyuntiva? Si lo hay, ése no somos nosotros. Pero confiamos en que no haya ninguno. Según nuestro cálculo, el dolor ha tenido tiempo sobrado para endurecernos lo suficiente como para que coincidiéramos en anhelo, sin dejar de servir ese anhelo, una guerra dura y violenta, pero sin sorpresas para su acabamiento. ¿Que la guerra tiene límites en cuanto a los recursos que pueden ser empleados en ella? Seguramente. Para nosotros tiene uno, fundamental e insaciable: vencer. Y a ese límite necesitan supeditarse todos los demás.

¿Desenfreno del odio? En modo alguno. Para gozar con esas efusiones siniestras necesitaríamos nacer de nuevo o ser alumnos de las Universidades de crueldad que el fascismo nativo y el importado han establecido en la España que nos urge rescatar. Algo menos morboso: reconocimiento implícito de la brutalidad de la guerra y acatamiento de su verdad desagradable, pero exacta, según la cual a la violencia del adversario hay que oponerle una violencia mayor, a menos de que, a cambio de perder la victoria, nos propongamos ufannarnos de haber sido blandos y humanitarios cuando, por interés de nuestra patria y nuestro propio interés, no podíamos ser ni blandos ni humanitarios. Si esto era ya así ayer, ¿qué no será hoy, en que España padece el bochorno de una invasión? Nadie, ni los propios franceses, que sepamos, se pararon a pedir cuentas a los guerrilleros que con las armas de la astucia, favorecidas por el terreno y afiladas por el furor patriótico, les hicieron una guerra implacable de emboscadas y sorpresas. Y es que, en definitiva, metidos en guerra, sólo una cosa es importante: vencer.

“Le Populaire” dice que el Gobierno francés ha llamado la atención de Roma por la irvasión del territorio español por tropas italianas

PARIS, 16.—Según el periódico “Le Populaire”, el Gobierno de la República Francesa ha llamado la atención del Comité de no intervención de Londres, así como al Gobierno italiano, sobre la participación de tropas italianas en el conflicto nacional español.—(United Press.)

CAMARADAS DEL AIRE, ¡HURRA!

Mientras la aviación extranjera, fiel al genio traidor que la lanzó sobre el suelo de España, bombardea en las sombras de la noche ciudades abiertas, en busca de mujeres y niños indefensos que asesinar, la nuestra, coronada de sol, busca batalla en campo libre. El cielo ya tiene dueño. La voluntad de un hombre ha realizado el esfuerzo de dar alas al Ejército de la República. Las horas amargas de ayer se han convertido en horas de triunfo y de gloria. Un plantel de héroes cobijan desde el cielo los Ejércitos del pueblo. Camaradas del aire: Por vuestros triunfos se alza a lo largo de todos los frentes un clamor de hurra que no logra apagar el zumbido de vuestros motores, que son aliento y estímulo para las fuerzas de tierra.

EL PARTE DE GUERRA DE AYER

Las tropas italianas, totalmente contenidas ante la acometividad de nuestras fuerzas de tierra y aire

«Frente del Centro.—Sector del Jarama: Fuego de cañón y fusil sin consecuencias en nuestras posiciones.

Sector de Guadalajara: La aviación facciosa ha pretendido, en el día de hoy, efectuar vuelos sobre algunas posiciones de este sector, siendo frustradas sus pretensiones ante la aparición de la nuestra, que con su habitual oportunidad y pericia se hizo dueña del espacio. Poco después, nuestros aviones efectuaron un gran bombardeo sobre las posiciones enemigas y concentraciones de retaguardia; ocasionando, por su eficacia, duro quebranto a las fuerzas italianas. En el encuentro habido entre nuestros cazas y la aviación facciosa han sido derribados cuatro aparatos enemigos: tres Fiat y un bimotor.

Nuestros soldados han capturado en este sector 15 prisioneros más de nacionalidad italiana. Se han pasado a nuestras filas varios evadidos, con armamento; uno de ellos con una ametralladora y otro con un fusil ametrallador.

En los demás sectores de este frente, sin novedad digna de mención.»

LOS PARTES DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

Las posiciones italianas del sector de Guadalajara son intensamente bombardeadas

VALENCIA, 16.—En el Ministerio de Marina y Aire han facilitado, a la una de la tarde, el siguiente parte:

«Veinticinco aviones de gran bombardeo han bombardeado esta mañana las posiciones enemigas de Brihuega y los alrededores de esta población, haciéndolo con gran intensidad. Fueron lanzadas con extraordinaria precisión 760 bombas. Después, tres escuadrillas de caza, con un total de 30 aparatos, atacaron concentraciones enemigas del mismo sector, contra las cuales lanzaron 120 bombas, disparando una cantidad considerabilísima de cartuchos de ametralladora. Estos ataques, que fueron protegidos por escuadrillas de monoplanos, pueden considerarse entre los más eficaces de cuantos ha realizado nuestra aviación a lo largo de toda la actual contienda. Las bombas han caído exactamente sobre los núcleos más intensos de las concentraciones enemigas. El número de bajas sufridas por los facciosos debe de ser enorme. El campo enemigo en aquel sector, después de los bombardeos aéreos, ha quedado cubierto por una nube de humo y de polvo.»—(Febus.)

A las dos de la tarde se facilitó este otro parte:

«A las doce de la mañana se ha librado un combate aéreo sobre el frente de Guadalajara, habiéndose derribado tres aparatos enemigos marca Fiat. Nosotros hemos sufrido la baja de un avión de caza, que ha caído en nuestras líneas, pereciendo carbonizado su piloto.»—(Febus.)

A las cuatro y treinta de la tarde se ha facilitado el tercer parte, que dice así:

«Poco después de las dos de la tarde aparecieron sobre el aeródromo de Alcalá de Henares dos junkers. Con este motivo despegaron del citado aeródromo ocho aparatos de caza, que persiguieron a los aviones enemigos hasta más allá de Arganda, consiguiendo derribar uno de ellos, que cayó incendiado en las líneas enemigas.»—(Febus.)

Finalmente, a las diez de la noche, el Ministerio de Aire ha facilitado el siguiente parte:

«En uno de los ataques realizados por nuestra aviación esta mañana en el sector de Guadalajara fueron lanzadas dos bombas de 250 kilos, diez de 100 y veinte de 50. También se arrojaron sobre las filas enemigas paquetes de proclamas.

A la 1.50 de la tarde fueron bombardeadas las posiciones enemigas de Sigüenza, repitiéndose el bombardeo cinco minutos después por otra escuadrilla del mismo grupo. Se observaron varios incendios. Nuestros aparatos regresaron a su base sin novedad.»—(Febus.)

CON MAS ANIMO QUE NUNCA

No ya como socialistas, sino como españoles...

Sobrios, como procuramos serlo, a la hora de registrar nuestro optimismo, incurriremos, sin embargo, en el defecto contrario si le pusieramos también demasiado freno. Queremos, simplemente, buscar aquel término medio que nos consenta juzgar la realidad con la mayor objetividad posible, sin que la pesadumbre nos encoja el ánimo nunca y sin que ninguna alegría precipitada venga a distraernos en el cumplimiento de nuestro deber. No necesitamos olvidarnos de él para sentirnos, en los momentos presentes, dispuestos a las mayores esperanzas. Advértase que escribimos estas palabras cuando el asedio sobre Madrid y, en general, la ofensiva del enemigo en toda España reviste caracteres más graves y violentos. ¿En qué se funda, pues, esta concesión que le hacemos al optimismo, con el cual no hemos querido tener nunca demasiada familiaridad? ¿Acaso en los descalabros sufridos por las divisiones italianas lanzadas contra Madrid en el frente de Guadalajara? Lejos de eso, hemos procurado, sin desmerecer en nada la importancia de nuestras victorias, preparar la voluntad de nuestros combatientes para empresas guerreras de más volumen que no dejarán de producirse, a lo que cabe suponer, en plazo corto. Demos por cierto que el enemigo, repuesto de su quebranto, no tardará en atacarnos de nuevo duramente, fiel al propósito obsesante que le guía: tomar Madrid. Ninguna razón hay, por consecuencia, para que demos por alejado un peligro que continúa siendo inminente, cualquiera que sea la seguridad que pongamos —la nuestra es absoluta— en la bravura de nuestros combatientes como garantía del triunfo definitivo. ¿Será, entonces, porque esperamos que la política internacional, a la vista de la invasión extranjera que España padece, abra los ojos de los Gobiernos llamados democráticos y les resuelva a rectificar una conducta suicida para los intereses de sus pueblos respectivos e infame para la democracia y la independencia de nuestro país? Lo sentimos mucho, pero tampoco discurren en esa dirección las aguas de nuestro pensamiento. Pese a las pruebas contundentes que el Ministerio de Estado aporte en Ginebra para demostrar la intervención armada de los Gobiernos fascistas de Italia y Alemania en nuestro pleito interior, no tenemos confianzas de ninguna clase en las decisiones de los Gobiernos que se llaman —acaso por aquello de que quien bien te quiere te hará llorar— amigos teóricos nuestros y han resultado, prácticamente, nuestros enemigos peores. ¡Ojalá nuestro dictamen fuera equivocado! Lo celebráramos, primero, por nosotros, y después, y en igual medida, por los Gobiernos a quienes se refiere. Pero el error, en todo caso, habremos de aceptarlo por los hechos, no a través de la palabrería necia, hipócrita y cobarde con la cual se nos viene sacrificando. No; si nuestro optimismo es hoy más fuerte que nunca, precisamente cuando el peligro es mayor que nunca también, es porque nuestra dignidad nacional se ha puesto en pie ante la injuria que representa una posible dominación extranjera. Al sentimiento de libertad que nos hizo resistir, en los días primeros de la sublevación militar, sin armas, sin organización defensiva, el empuje de las tropas rebeldes, ha venido a sumarse, a los ocho meses de guerra, este otro, más poderoso porque es más general y de raíces más viejas y arraigadas: el de nuestra dignidad de españoles, que no soporta humillaciones como la que se trata de imponernos ahora. Los tópicos, a veces, se revalorizan. Y hay tópicos que cobran repentinamente savia y vienen a ganarnos la sensibilidad. Nuestro orgullo nacional, por ejemplo, vendido al fascismo europeo por los generales rebeldes y del cual —la vida está llena de dramáticas paradojas— somos encarnación heroica todos los que luchamos con el fusil, con la pluma o con el trabajo, contra las tropas extranjeras llegadas a España. Se movilizó primero nuestra conciencia de hombres que quieren ser libres y se ganan, cuando llega el caso, la libertad a pulso. Pero era menester, además, que se movilizara también nuestra conciencia de españoles que no consiente tutelas a la fuerza. Quiere ello decir que nuestro esfuerzo tiene ahora un doble impulso potencial. Habríamos de prescindir, si ello fuera posible, de nuestra condición de socialistas, procuradores de una solidaridad internacional, y nuestra condición de españoles, insobornable y honda, clavada en las entrañas de nuestra Historia, nos convertiría en combatientes ardorosos contra los invasores alemanes e italianos y, sobre todo, contra los españoles alentadores y cómplices de esa infamia. Un foso moral infranqueable nos separaba antes de la sublevación. Quedaba, sin embargo, un vínculo espiritual entre unos y otros: el de haber nacido bajo el mismo cielo. Ese vínculo se ha roto también al resonar en suelo español las primeras pisadas de los soldados invasores. Ya no hay ni puede haber nada de común, ni siquiera como enemigos, entre los sublevados y nosotros. Habitamos planetas espirituales totalmente distintos. Somos, desde todos los puntos de vista, antipodas. Para que todo sea falso en ellos, ni siquiera el título de españoles, con el cual quisieron justificar su traición, tiene ya validez. Una cosa es ser españoles de España, como somos nosotros, y otra, completamente opuesta, es ser españoles de Italia y Alemania, como son ellos...

«ENEMIGOS PUBLICOS DE LA PAZ UNIVERSAL»

El embajador español denuncia al Gobierno norteamericano la invasión de España por tropas italogermanas

El fracaso moral de una institución creada por cincuenta naciones para velar por la mutua seguridad

WASHINGTON, 16.—El embajador de España, camarada De los Ríos, ha llamado la atención al Gobierno norteamericano sobre la invasión de España por tropas de otras naciones, a quienes ya se puede acusar como «enemigos públicos de la paz universal».

El embajador de España, camarada De los Ríos, en sus manifestaciones al Gobierno americano sobre la invasión de España por tropas extranjeras, ha hecho resaltar que las cuestiones que más agravan el asunto son: primera, los peligrosos procedimientos de Italia; segunda, la total anulación de las formas jurídicas en la vida internacional, y tercera, el fracaso moral de una institución creada por cincuenta naciones para velar por la mutua seguridad.—(United Press.)

VENCIDOS Y VENCEDORES

La razón y el sentido de la lucha en que está empeñado el pueblo español

A las cinco de la tarde visitaron ayer a los prisioneros italianos, capturados por nuestras tropas en el sector de la provincia de Guadalajara, el ministro de Instrucción pública, camarada Hernández; el general presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, José Miaja; el general Cardenal, el jefe del Estado Mayor, teniente coronel Rojo, y varios jefes del Estado Mayor del Ejército de operaciones del Centro. El objeto de la visita era que el ministro y el general pronunciasen unas palabras ante los prisioneros. El acto, al que asistieron representantes de la prensa mundial, fué retransmitido a todo el mundo por el micrófono de Unión Radio.

Discurso del camarada Hernández

Prisioneros italianos: Hijos del pueblo de Italia, sois prisioneros de la República Española, prisioneros de un pueblo que no ha ofendido, ni ha agredido, ni en nada ha faltado a vuestro pueblo. Hechos prisioneros en el campo de batalla, donde los españoles estamos peleando por conquistar una vida de libertad y bienestar; nosotros, en este instante solemne en que os encontráis en poder de la República, vamos a dirigir la palabra, no para contestar a la agresión de que estamos siendo objeto, sino para demostrar nuestro sentimiento de hermanos a todos los pueblos del mundo. Somos nosotros, el pueblo español, los que estamos soportando la invasión de que estamos siendo objeto en nuestra patria por soldados, como vosotros, que han venido del extranjero a arrasar nuestras tierras y a destruir nuestros hogares, a asesinar a nuestras mujeres y nuestros niños, empujados por un odio, por un sentimiento de bestialidad de unos hombres que dirigen el destino de vuestro pueblo, quienes después de haberlos hecho víctimas también a vosotros, querían hacernos víctimas también a nosotros, que estamos luchando para conquistar un mundo de libertad para nuestra España.

¿POR QUE VOSOTROS, HIJOS DEL PUEBLO ITALIANO, ACEPTAIS EL VENIR A LUCHAR CONTRA NOSOTROS, FUERA DE VUESTRA PATRIA, FUERA DE VUESTRO PAIS?

Decidme vosotros, trabajadores de Italia; vosotros que sois hijos del pueblo; ¿qué clase de hostilidad, qué clase de odios podéis sentir contra los obreros, contra los hombres libres de nuestra España? Vosotros, que en vuestra patria estáis soportando una existencia tan miserable como la que soportaban nuestros trabajadores en España, hasta que nuestro pueblo, pacíficamente, en unas elecciones demostró, por abrumadora mayoría, que quería cambiar su sistema, no solamente político, sino el sistema en virtud del cual la mayoría estábamos condenados a tener que trabajar toda la vida para no poder llevar a los hogares un pedacito de pan. Vosotros, en Italia, ¿soportáis esta misma existencia? Entonces, soldados italianos, ¿por qué venís a agredirnos a nosotros, a nuestra tierra, a nuestra patria, si lo que queremos es mejorar nuestra condición de trabajadores? Yo comprendo perfectamente que vosotros, italianos, sintáis el amor y cariño a vuestra patria italiana; pero comprendo que los españoles sentimos este cariño y sentimos este arraigo en nuestra alma y en nuestro corazón, y, además, el derecho a regirnos libremente. ¿Por qué vosotros, hijos del pueblo italiano, aceptáis el venir a luchar contra nosotros, fuera de vuestra patria, fuera de vuestro país?

LA RAZON DE NUESTRA LUCHA

Comprendéis bien el carácter de nuestra lucha? Los españoles estamos padeciendo en este instante lo mismo que vosotros mañana si cualquier país extranjero va a humillar, a esclavizar al pueblo italiano, a todos los hijos de Italia, metiéndose e involucrándose en los problemas internos de vuestro propio país. ¿Qué diríais vosotros? Diríais que estabais dispuestos a derramar vuestra sangre, hasta la última gota, porque queríais ser libres. Igual hace España. Nuestro pueblo quiere ser un pueblo libre, y porque queremos ser un pueblo libre estamos matándonos con vosotros, que habéis venido engañados de vuestra tierra italiana. Os han separado de vuestros hogares, de vuestros hijos, para haceros morir aquí, en España, en una tierra extranjera, no para que vayais cubiertos de gloria, sino para que vayais llenos de oprobio, por haber combatido contra nuestro pueblo, que quiere ser libre, porque es la mayor vileza de un hombre combatir contra un pueblo que defiende su libertad para el porvenir.

He hablado con algunos compañeros vuestros, y han coincidido en decir que no sabían que venían a pelear en España; otros también me han dicho que os hacían una propaganda especial, tratando de presentar a la República, a los hijos del pueblo español, como una horda de bárbaros a quienes vosotros, pueblo de Italia, teníais que venir a civilizar. Pues bien; sabedlo de una vez; vosotros tenéis en vuestra historia una tradición: la tradición de Garibaldi, que el pueblo español, en este instante, ha reivindicado para sí y para vosotros, pueblo de Italia, el honor de luchar por la libertad. Conforme con esa tradición, tenéis que morir por su libertad y no con-

Palabras del ministro de Instrucción pública y del general Miaja a los prisioneros italianos

... con las clases delante, y a un lado, los jefes y oficiales y el personal auxiliar del Ministerio, que, haciendo un alto en su trabajo, pudieron presenciar el acto.

Un oficial dió cuenta al mundo de la filiación completa de los prisioneros. A continuación, el ministro de Instrucción pública pronunció el siguiente discurso, que iba siendo traducido al italiano por períodos breves.

POR QUE LUCHA EL PUEBLO ESPAÑOL

¿Por qué lucha nuestro pueblo en estos momentos? Como vosotros en Italia, nosotros teníamos que acudir a las fábricas, teníamos que trabajar en el campo sin que ello nos permitiese vivir una vida de hermanos. Solamente salarios de hambre, solamente jornadas agotadoras en el campo. Solamente la ignorancia y el analfabetismo eran patrimonio de los que producíamos y de los que laborábamos, en tanto que un puñado de capitalistas, un puñado de terratenientes, eran dueños absolutos de todo el esfuerzo que producía nuestra clase trabajadora.

Hemos luchado, y luchamos porque los trabajadores puedan gozar los beneficios de su esfuerzo. Luchamos porque los campesinos puedan disponer libremente del fruto de su trabajo sobre la tierra. Luchamos porque los intelectuales puedan, en fin, libremente dar una producción con arreglo a la integridad de su espíritu. Luchamos, en fin, por dar a nuestro pueblo un régimen de equidad, en el cual aquel que produzca tenga derecho a comer y aquel que no trabaje no tenga derecho a comer del esfuerzo de los demás. Luchamos por hacer desaparecer en absoluto el trágico problema del hambre en los hogares. Luchamos porque se termine el paro forzoso, y luchamos ante todo, soldados italianos, por impedir que la fuerza del fascismo, que está preparando la guerra mundial, haga llorar lágrimas de sangre a vuestras mujeres, lágrimas de sangre a vuestros hijos, lágrimas de sangre a vuestros viejos; porque vosotros, pueblo italiano, sois uno de los pueblos que vais a ser lanzados en la guerra que se está fraguando, y seréis uno de los pueblos más castigados, sin beneficios de ninguna clase, solamente en beneficio de los grandes potentados que están representados por el fascismo, el jefe del fascismo en Italia.

Entendido bien; queremos en esta hora afortunada para vosotros, que sois prisioneros de la República, que va a impedir que seáis envueltos en el montón de cadáveres de compañeros vuestros italianos, en que se van a convertir las divisiones que de vuestra patria han salido para luchar contra nosotros.

LA REPUBLICA RESPONDE DE LA SEGURIDAD DE LOS PRISIONEROS

Queremos trataros como hermanos; queremos que no veáis en nosotros, ni en nuestro trato ni en nuestro procedimiento, el más leve motivo de hostilidad hacia vosotros, no obstante los desgarrones que vuestras armas han hecho en nuestra alma, en nuestro corazón; quedando grabado en nuestro ánimo, pero no para impulsarnos en venganza hacia vosotros, que no sois responsables, sino más bien para movernos a abrir los brazos como hermanos de un pueblo que valientemente había sido impulsado a pelear contra otro pueblo.

La República va a responder y responderá de vuestra seguridad, y cuando mañana podáis volver a vuestro pueblo, cerca de vuestros hogares, cerca de vuestros amigos, decidles que esos bárbaros, que esos rojos, que esos salvajes, a quienes veníais a combatir, os han llamado hermanos y os han abierto los brazos, aunque sus heridas manaban sangre por la acción criminal de las armas que os han obligado a emplear contra nosotros. (Aplausos de los prisioneros.)

EVOCACION DE GARIBALDI, CAUDILLO DE LA LIBERTAD

Decidles que en nuestro pueblo, todos los hombres dignos, todos los hombres amantes de la libertad, todos los hombres que no quieren soportar un régimen de esclavitud y de vileza, constituyen la gran familia republicana, que bajo el Gobierno legítimo de nuestro país y bajo la dirección de nuestros gloriosos generales, vamos a asegurar y fijar definitivamente un régimen de equidad en nuestra patria, y mañana ofreceremos al mundo entero una España libre, que ha sufrido, con la guerra más cruenta que la Historia registra, asegurar su indepen-

Expresiva felicitación del Gobierno al general Miaja y a las heroicas fuerzas a sus órdenes

«Presidente Consejo Ministros y ministro Guerra a general jefe de operaciones Centro:

Como jefe del Gobierno de la República y como titular de la cartera de Guerra, en nombre propio, en el del Gobierno y como ciudadano español, felicito a usted por heroica acción fuerzas su mando en sector Guadalajara, que ha hecho posible derrota del ejército invasor italiano, derrota que cubre de prestigio y de gloria ante el mundo al glorioso Ejército de la República Española y que supone grave descalabro para los planes imperialistas del fascismo internacional. Para las tropas de su mando le envío igualmente mi fervoroso aplauso y agradecimiento. Madrid es, en efecto, la tumba del fascismo, y sus gloriosos defensores se baten no sólo por la independencia nacional, sino por la causa de la libertad de todos los pueblos, que encarnan en estos instantes, como ningún otro país, la República Española y su heroico Ejército.—Largo Caballero.»

dencia y constituirse en el más fuerte baluarte de la seguridad de todos los pueblos que no quieren despedazarse entre sí para defender los intereses de un puñado de privilegiados. Decid en vuestro pueblo, y decidlos ya desde hoy, porque os vamos a asegurar y a daros toda clase de facilidades para que vuestras familias sepan que estáis sanos y salvos, decidlos que en España habéis encontrado un pueblo tan noble y tan digno, y un pueblo tan heroico, que, como nueva Ave Fénix, de los cuerpos de los muertos y de sus héroes, empapada en sangre, está sacando a flote la libertad y la paz, no sólo de España, sino del mundo entero; pues, pese a la agresividad que contra los pueblos libres del mundo, intenta la presión fascista, ésta no prosperará, porque la bandera de España, que es la nuestra, va a ondear y la va-

mos a clavar en todos los puntos de las fronteras de nuestro país, para que podáis mañana vosotros, convertidos en los más claros pregoneros de la libertad, gritar a Mussolini y gritar a los hombres que os empujaron a luchar contra los hermanos, que queréis, fieles a la tradición garibaldina, seguir el ejemplo del pueblo español, que supo entregar lo mejor de su sangre y lo mejor de sus hijos para conquistar una vida de libertad y felicidad eterna. (Grandes aplausos.)

Algunos períodos del discurso, aun antes de ser traducidos, produjeron en los prisioneros tan incontentada emoción, que muchos lloraron.

A continuación el caudillo glorioso de la heroica y gloriosa defensa de Madrid pronunció el siguiente discurso, que fué traducido inmediatamente al italiano:

Discurso del ilustre general Miaja

«Soldados italianos: Hermanos de clase, trabajadores de la Italia oprimida, estad tranquilos; aunque la desventura os trae a nuestras manos, nosotros, que somos los verdaderos españoles, que luchamos por una España feliz sin distinción de clases, os recogemos como prisioneros, dándonos cuenta de que habéis sido engañados por vuestros hombres, que, siguiendo las ideas impuestas en vuestra tierra por Mussolini, contribuis inconscientemente a un pretendido imperialismo de Italia sobre Europa, que traerá consigo fatalmente la desaparición de vuestro país. Como ejemplo reciente habéis podido ver cómo vuestras dos divisiones en línea sobre el frente de Guadalajara han sido destruidas tan sólo por el valor y espíritu de nuestros soldados.»

Os decían que nosotros, los llamados rojos, los defensores de la República, asesinábamos por el placer de matar; ya veis que es mentira; en ella se apoyan para sus propagandas; pensad por un momento si, por el contrario, hubieran sido hermanos nuestros los que hubiesen caído prisioneros en poder del enemigo; seguramente, estarían fusilados; vosotros estad tranquilos; defendemos la República y con ella la libertad y la justicia, y nada que a esto se oponga hacemos nosotros. Ellos, en cambio, son el reverso de la medalla; por ello matan sin piedad a nuestros hermanos los trabajadores; por ello venden su propia patria y no tienen inconveniente en traer ejércitos extranjeros para esclavizar su país; son los hijos renegados que maltratan a su madre; son el orgullo y la maldad personificada; nosotros ganaremos la guerra, tenemos que ganarla, y con ello empezará, no sólo para España, sino para el mundo trabajador una nueva era de paz y de progreso.»

HABLAN LOS PRISIONEROS

Al terminar la ovación que siguió a las palabras del caudillo, un oficial del Ejército español dijo a los prisioneros italianos que si querían hacer alguna manifestación no tuvieran inconveniente alguno en hablar.

Del grupo de italianos se destacaron tres. El primero que usó de la palabra dijo, visiblemente emocionado:

«Yo soy bueno. No tengo apenas instrucción, carezco de cultura; pero me muestro conforme con lo que acaban de decir estos señores. Soy un labrador italiano sin trabajo y fui obligado a enrolarme. Me dijeron que iba a Abisinia, y el resto ya lo saben ustedes. Desde este momento estoy dispuesto a colaborar en la causa que defendéis.»

Seguidamente, el segundo soldado italiano que se destacó del grupo, pronunció las siguientes palabras:

«Yo había pedido trabajo para ir al Africa oriental. Me vi sorprendido cuando nos desembarcaron en Sevilla. Allí nos dieron armas y recibimos la orden

ARTICULOS DE VIAJE

Importante surtido de maletas de mano, armario, maletines y bolsos de lona, llegado recientemente.

Nicolás María Rivero, 9

LA SOLUCION DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL CREOSOTADA es infalible por curar radicalmente la tisis, catarros crónicos, bronquitis y afecciones del pulmón. Pruébalo y se convencerá. Se vende en las farmacias de LA MUTUALIDAD OBRERA. PRECIO, 2,50. CALLICIDA OBRERO UNA PESETA FRASCO

de ir a los frentes de combate. Nos negamos. Pero viendo los fusilamientos que los jefes fascistas hacían... (La emoción le impide seguir hablando, y pasan unos minutos hasta que puede seguir sus palabras.) Todos los oficiales del Ejército rebelde son italianos. Nosotros comíamos muy mal, y se nos decía que si caíamos en manos de los comunistas rojos seríamos fusilados. Yo no lo creía, y ahora veo que la realidad me ha confirmado en mi idea.» (Los prisioneros italianos acogen las palabras de su compañero con señales y voces de asentimiento, y todos ellos dicen: «Sí, sí. Eso es.»)

El tercer prisionero italiano hizo una comparación del régimen en que vivien

los fascistas con el que hay en el campo republicano. Hizo un elogio de éstos, y relata que cuando avanzaron los soldados leales sobre Trijeque, sus oficiales huyeron y los dejaron encerrados en una casa. Añadió que su familia era antifascista, por lo que en Italia sufrió persecuciones y privaciones sin cuento. Su padre, porque no quiso hacerse fascista, no pudo encontrar trabajo, y a los cuatro años de privaciones se suicidó envenenándose. Terminó diciendo que creía que los embarcaban para Africa, y sus palabras en este punto coincidieron en un todo con las de sus compañeros.

Cuando el ministro de Instrucción pública, el general Miaja y los jefes del Estado Mayor se retiraban, se oyó un viva a la República, que fué contestado con entusiasmo. Se repitieron los vítores y las ovaciones, así como los vivas al heroico general Miaja, defensor de Madrid.

Algunos periodistas extranjeros manifestaron que el acto era expresión de una nobleza de sentimientos a la que costaría trabajo encontrarle precedente.

LA AVIACION DEL EJERCITO INVASOR BOMBARDEA LA CAPITAL BARCELONESA

“Se equivocan los enemigos si creen que ante los bombardeos flaqueará el ánimo de los antifascistas”, dice el primer consejero de la Generalidad

BARCELONA, 16.—A las seis cincuenta y cinco de esta mañana han aparecido sobre la capital cinco aviones fascistas. Inmediatamente han sonado las sirenas, y la gente se dirigió a los refugios. Los aparatos iban a extraordinaria velocidad y a gran altura.

Después tres aparatos facciosos—dos trimotores y un caza—arrojaron algunas bombas sobre varias barriadas, ocasionando víctimas inocentes. Uno de los explosivos ha rozado en la proa de un buque de guerra francés.—(Febus.)

EL PRIMER CONSEJERO, TARRADELLAS, HABLA CON LOS PERIODISTAS

BARCELONA, 16.—A mediodía recibió a los periodistas el primer consejero, Tarradellas. Refiriéndose a criminal bombardeo de hoy, dijo que si alguien cree

que con estos daños flaqueará el espíritu antifascista de nuestro pueblo, está en un error, pues ante estas agresiones incalificables reaccionará el pueblo antifascista y se siente aún más impulsado que nunca a combatir contra sus enemigos.

Se ha referido a una nota publicada por la C. N. T., a la que dice que el Consejo de la Generalidad ha acordado aplazar la discusión de los decretos de seguridad interior, y ha manifestado que se trata de una confusión, ya que los decretos están aprobados. Lo único que se ha hecho es suspender momentáneamente los nombramientos de altos cargos de Orden público. Convendría—terminó diciendo—que todos tuvieran presente que el único organismo que puede y debe dar normas de gobierno es el Consejo de la Generalidad.—(Febus.)

El ministro de la Gobernación destaca la abnegada labor de las fuerzas a sus órdenes

VALENCIA, 16.—El ministro de la Gobernación ha facilitado hoy a los periodistas una nota haciendo destacar la meritoria actuación de las fuerzas armadas al servicio del orden público desde los primeros momentos de la sublevación militar, justificando que, al concederse a esas fuerzas un permiso para que queden en la retaguardia, el descanso es relativo, ya que en ella prestan sus peculiares servicios, que a veces, como ha resultado recientemente, pierden su sangre que el enemigo en las trincheras no supo arrancárselas.—(Febus.)

Delbos conferencia con los representantes de Checoslovaquia y los Estados Unidos

PARIS, 16.—El ministro de Negocios extranjeros, Delbos, ha recibido esta mañana al ministro de Checoslovaquia y al embajador de los Estados Unidos.—(Fabra.)

EL II CONGRESO DE PAZ Y AMISTAD CON LA UNION SOVIETICA

Salvar la democracia española es una cuestión de honor para toda la Humanidad

MOSCU, 16.—El periódico «Izvestia», en su sección internacional, y comentando el II Congreso de Paz y Amistad con la U. R. S. S., celebrado en Londres, escribe:

«El número de delegados que han acudido a este Congreso es mucho más elevado que en el anterior, lo que demuestra el mayor desarrollo del movimiento popular en la lucha por la paz, y que no ha sido infructuosa la experiencia amarga de los últimos años, particularmente de los últimos meses.»

Recordando las anexiones de Manchuria y Etiopía, el periódico declara que los acontecimientos de España demostraron elocuentemente que la guerra representa un peligro común para la indivisibilidad de la paz.

También ha demostrado el Congreso que la obra para la paz es muy urgente para la Humanidad entera, y que la paz sólo puede salvarse por la lucha. La misión principal de esta lucha por la paz—hace resaltar el periódico—es la defensa de la República Española, que sufre la agresión que amenaza al resto de Europa y al mundo entero.

A la organización de la rebelión fascista en territorio español siguió la intervención, y a esta última la irrupción directa de ejércitos regulares de las potencias fascistas, y éstas piensan ya en aplicar la experiencia española a otros países.

Las masas populares del mundo entero no pueden engañarse ante la importan-

cia de la lucha que se desarrolla en España; comprenden que el contener a los fascistas a las puertas de Madrid significa detener la amenaza sobre Praga, Viena, París, Londres; por ello, cada victoria de los heroicos españoles es motivo de intensa alegría para cientos de millones de compañeros de todo el mundo.

Por tanto, salvar la democracia en España; contener a los agresores fascistas; hacer cesar la sangrienta y abominable guerra contra el pueblo español, es una cuestión de honor para toda la Humanidad; y de ello está pendiente la vida de millones de hombres y el destino de la paz europea y universal.—(Fabra.)

Ha llegado a Valencia el presidente de la República

VALENCIA, 16.—El presidente de la República ha llegado a Valencia. Le acompañaban en su viaje desde Barcelona el jefe del Cuartel Militar, general Masquelet; el almirante Díaz, el secretario general, señor Bolívar, y ayudantes.—(Febus.)

EL JEFE DEL GOBIERNO VISITA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

VALENCIA, 16.—A la una de la tarde visitó al presidente de la República el jefe del Gobierno, camarada Largo Caballero.—(Febus.)

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes. 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50 »
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

FRENTE A LOS INVASORES

A los engañados, los brazos abiertos; para los invasores, la muerte, por la libertad de nuestra Patria

Por JUAN DE CORDOBA

Es indiscutible que hay una política de la guerra, y la política ganó ayer una batalla en que, quietas las armas, contendieron los sentimientos. Y para mayor gloria nuestra, también por sentimientos logramos la victoria. Frente al ministro del Gobierno que representa la legalidad, la fuerza de la razón y la hegemonía del derecho; frente al general victorioso; frente al jefe del Estado Mayor, cerebro de la defensa de Madrid; frente a los jefes y oficiales, colaboradores infatigables, comparecieron los últimos prisioneros italianos. Vencidos, al margen del furor de la contienda, estaban allí entregados a la hidalguía del vencedor. Conviene fijar bien la significación del acto. Que nadie lo tome como signo de blandura; que en las trincheras no se entibie el furor; en la contienda, dureza; en la pelea, empuje; contra las armas, las armas; para quien viene a matar, la muerte; para el vencido, justicia.

Como los que ayer oyeron palabras cordiales del ministro de Instrucción pública y del general Miaja, en cuyo pecho debiera lucir ya la laureada de la defensa de Madrid, quedan en el campo numerosos soldados italianos engañados por Mussolini y Franco. Para éstos y para aquellos podrían estar nuestras palabras encendidas de ira, preñadas de rencor, y no lo están. Los episodios de cada día han templado el ánimo de los españoles que luchamos por la libertad, y hemos aprendido, por amor a la libertad misma, a perdonar de antemano a los que sin libertad se ven obligados a luchar quizas con aquello mismo que en lo íntimo de su conciencia aman. Porque no tenéis libertad, un ministro de un pueblo libre y un caudillo de ese pueblo se han dirigido a vosotros sin odios y sin rencores.

Hombres de Italia, hermanos de raza. Por lo mismo que en el fondo de la Historia nacen tantos caminos que son comunes a vuestro espíritu y a nuestro espíritu, ni aun en estos momentos en que pisáis nuestro suelo sin causa justa y sin razón manifiesta, no tenemos inconveniente en que llegue hasta vosotros nuestra palabra cordial. En la lucha en que estamos empeñados, la razón es nuestra mejor aliada, y la razón, cuando se tiene, como nosotros la tenemos, no permite que la pasión nuble el entendimiento. La razón y el entendimiento han dictado las palabras que pronunciaron ayer tarde un ministro del pueblo y un general del pueblo. Uno y otro, más que a nuestra causa—en sí, han querido servir a la verdad. Por solidaridad racial, queremos hacerlos el honor de creer que combatis contra nosotros porque no sabéis la verdad, porque os han engañado, porque os han mentido. La verdad es que nosotros luchamos por cosas que nos son comunes a nosotros y a vosotros. Porque nosotros y vosotros somos pueblo trabajador que se afana y que sufre. Nosotros no sabemos del bienestar, de la alegría del vivir. Inclinados sobre la tierra que no era nuestra, no sabíamos de los años prósperos. Para nosotros, como para vosotros, labriegos de Sicilia, todos los años eran de sinsabores, zozobras y amarguras. La aurora de un nuevo día puso en nuestros ojos lumbres de sol; y porque los tiranos de pueblos que son unos y los mismos quisieron que continuáramos viviendo en las tinieblas de la ignorancia, se alzaron verdugos del pueblo. Y cuando se vieron impotentes para estrangularlo, no tuvieron inconveniente en contratar verdugos, hipotecando el suelo que en mala hora les vio nacer.

Italianos, hermanos de raza, pueblo oprimido y sojuzgado, pueblo que también sufre rendido de trabajo y privado de esperanzas, no seáis verdugos de otros hombres del pueblo que luchan porque el trabajo sea el único conquistador del mundo. No intentéis apagar la antorcha de la libertad que en esta hora alzan en sus manos los hombres de España. Tirad las armas y alzad vuestros brazos, que otros brazos se alzarán paralelos, para unos y otros proclamar la solidaridad entre todos los hombres de buena voluntad. No sigáis luchando contra nosotros, sino con nosotros contra tantos enemigos que nos son comunes.

Estas son nuestras palabras de cordialidad; pero, entendido bien, salen de una tradición caballeresca que es nuestro orgullo más preciado. Por caballeros hablamos este idioma. Nada más que por caballeros. Que, si desdiciendo nuestro llamamiento cordial, persistís en hacer armas contra nosotros, en España no encontraréis nada más que, mientras vivos, el terreno que profanan vuestras plantas, y, al fin de la jornada, la tierra que cubra vuestra tumba.

En los momentos actuales somos los paladines de todas las ideas generosas. Estamos dando contenido a todos los postulados de solidaridad social; y, como las ideas que defendemos son inmortales, quienes las defendemos somos invencibles.

Esta es la verdad. Decidid vuestra suerte inmediata y, sobre todo, pensad que estáis luchando contra quienes están dispuestos a no dejarse vencer, para dar a sus hijos y a vuestros hijos un porvenir más humano.

Soldados del Ejército del pueblo: Las palabras de esta tarde iban dirigidas a los compatriotas de aquel caudillo de la Libertad que fué Garibaldi. Pero, entendido bien: si llega a vosotros noticia de la emoción del acto, que está empujando no gane vuestro espíritu ni relaje vuestros músculos. En la guerra, como en la guerra, hay que llevar la muerte como allada. En todo momento llevad grabada en vuestra mente la idea de que combatís contra los invasores de vuestra patria; en un momento de la lucha pudo ser una guerra de ideas contra ideas, de normas políticas contra normas políticas; nuestras ideas, las mejores; nuestras normas, las más humanas. Pero los generales traidores, los señoritos cobardes, los carlistas que han renegado de su Dios, de su patria y de su rey, ya están vencidos. Ya estamos en guerra contra el invasor. Poned en pie, para que combatáis con vosotros, todos los que en siglos de historia lucharon por la independencia nacional. No pararos a reflexionar. Matad. Si hay que morir, morir. Que la sangre roja y caliente, como una llama, abra los eslabones y no permita que se articulen las cadenas.

Y que el mundo experimente el doble estupor de saber a un tiempo mismo de nuestra hidalguía y de nuestro temple. Que el pueblo español de otra vez al mundo la lección definitiva. Que aprendan, a la par, a matar y a compadecer.

DE MACHADO EN «MADRID»

Las primeras palabras justas sobre la muerte de Unamuno

Acusamos recibo a la nueva revista "Madrid"—cuadernos de la Casa de la Cultura—, en la que colaboran escritores, científicos y artistas que, a instancias del Gobierno, evacuaron nuestra ciudad. Como homenaje a ella ha sido elegido el título de la nueva publicación. Páguese con un sobrio elogio de los que continuamos combatiendo en este Madrid, por tantas razones inolvidables para los que lo vivimos. De "Madrid" nos obligamos a reproducir unas palabras de Antonio Machado, las primeras que coinciden con nuestro pensamiento en orden a don Miguel de Unamuno:

«A la muerte de don Miguel de Unamuno, hubiera dicho Juan de Mairena: "De todos los grandes pensadores que hicieron de la muerte tema esencial de sus meditaciones, fué Unamuno el que menos habló de resignarse a ella." Tal fué la nota "antisenquista", original y españolísima, no obstante, de este incabable poeta de la angustia española. Porque fué Unamuno todo menos que un estoico. Le negaron muchos, el don filosófico que poseía en sumo grado. La crítica, sin embargo, deberá señalar que, coincidiendo con los últimos años de Unamuno, renace en Europa toda una metafísica existencialista, profundamente humana, que tiene a Unamuno, no sólo entre sus adeptos, sino también—digámoslo sin rebozo—entre sus precursores. De ello hablaremos largamente otro día. Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás.»

VUELVE A HABLAR EL ALCALDE DE NUEVA YORK

Ante cincuenta mil almas, exhorta al pueblo norteamericano que retiren al régimen nazi toda ayuda financiera

NUEVA YORK, 16.—En el Madison Square se ha celebrado una reunión anti-nazi, a la que asistieron cincuenta mil personas. El alcalde de Nueva York, Laguardia, volvió a pronunciar un discurso, en el que dijo que mantenía sus palabras calificando de fanático con camisa parda a Hitler, que, añadió, era una amenaza para la paz, y señaló que Hitler es indigno de ser encontrado en el campo del honor. Finalmente, se aprobó una resolución declarando que los norteamericanos, fieles a la democracia y a la libertad, retiran al régimen nazi su ayuda financiera, sin la cual no podrá sobrevivir mucho tiempo. Para ello, el norteamericano debe negar todo nuevo crédito financiero al Reich, comprometiéndose a boicotear los productos y servicios alemanes, para proteger así a la democracia norteamericana y al pueblo alemán contra la destrucción de que están amenazados por el hitlerismo.—(Fabra.)

KILOMETRICO DE GUERRA

Las nuevas posibilidades de la ofensiva en el Norte

(De nuestro servicio especial por radio)

SANTANDER, 16.—La ofensiva leal en el Norte ha agigantado sus proporciones y ensanchado su radio de acción. El lector tendrá pronto noticias de ello. Noticias gratas, desde luego, a juzgar por las determinaciones que ha tomado el Mando. Nuestro Mando se ha dado perfecta cuenta de las perspectivas que se nos abren para batir al enemigo y ha resuelto aprovecharlas. Otra cosa hubiera sido embriagarse con un éxito sensacionalista, sin agotar al enemigo, como hay posibilidad de hacerlo. Probablemente ha surgido un dilema, que se ha resuelto teniendo en cuenta mejor la eficacia que la brillantez. No es posible, por ahora, añadir una palabra más a esta insinuación. Tampoco interesa dar aclaraciones prematuras cuando las realidades están muy cercanas y con ellas podrá operar el periodista sin necesidad de cometer ninguna indiscreción. Lo que puedo decir es que ninguno de los planes tratados ni ninguno de los objetivos que han de lograrse se rectifican en lo más mínimo. Al contrario, nuestro plan toma mayor volumen y consigue un rendimiento mucho más crecido que el previsto. El enemigo va a pagar un poco cara su inútil obsesión de entrar en Madrid, y puesto que a ello sacrifica sus fuerzas, es justo que pague en buena moneda, en la moneda de las derrotas, la polarización de sus fuerzas en el Centro.

En el Norte se combate—ya lo he dicho repetidas veces—pensando en Madrid. En el Norte la pelea, pese a su apartamiento geográfico, tiene una área que alcanza a todo el territorio leal. Tal plan impone, como es lógico, una acción de conjunto. Nosotros, en el Norte, pendemos bastante del Centro. Hacemos lo que conviene para vencer al enemigo; pero teniendo en cuenta que nuestro enemigo no lo consideramos nosotros tan sólo en el que tenemos enfrente, al otro lado de nuestras trincheras. Nuestro enemigo es el ejército de Franco, y no exclusivamente en el sector encomendado a Aranda. Es así, y sólo así, como se puede ganar la guerra. Hay que aprovechar en todo momento la postura en que se coloca el enemigo y operar con arreglo a sus planes, aunque los nuestros queden olvidados. El enemigo, en ese caso, quiere Madrid. No lo conseguirá, sin duda; pero el intento debe costarle algo más que Oviedo. Sobre todo debe costarle hombres, armas y tierra. Y en los tres registrará la derrota. Con menos armas, con menos hombres, con menos terreno en su poder es como sentirá bien lo que le ha costado su aventura de Madrid. Y es como nosotros podemos hacer eficaz nuestra victoria.

El lector colegirá con ello que durante unos días, quizá no más que los que resten de la presente semana, la información sensacionalista quedará un poco apagada en el Norte; pero el lector no tiene por qué perder su confianza en la victoria que el Norte prepara. Pero ya que el enemigo, con su delirio de Madrid y su pesadilla de Oviedo, nos ofrece más posibilidades, tendremos que aprovecharlas. Otra cosa hubiera sido no cumplir con nuestro deber, y en el Norte, tal vez mejor que en ninguna otra parte de la España republicana, los designios del Gobierno en el orden militar como en el orden político son servidos y acatados plenamente.—CRUZ SALIDO.

LA RECONQUISTA DE OVIEDO

Una jornada de calma en la que, no obstante, los aviadores republicanos se han empleado a fondo

GIJON, 17 (3 m.).—Aunque la jornada ha transcurrido en calma, han podido advertirse algunos movimientos y concentraciones, especialmente en el sector Colloto-Lugones, que presagian operaciones muy próximas.

En el sector Buenavista-San Lázaro, nuestras fuerzas se dedican a consolidar y fortificar las posiciones recientemente conseguidas en las cercanías del Cementerio Viejo, posiciones que el enemigo ha tratado de recuperar porque sabe la importancia que tienen para su sostenimiento en las posiciones que todavía conserva en el Cementerio.

Los aviones leales han realizado vuelos de reconocimiento sobre las posiciones rebeldes de Oviedo. También se efectuaron vuelos de reconocimiento y castigo en la zona occidental, particularmente sobre Pravia. Se produjeron importantes incendios a juzgar por las densas humaredas que ascendían al espacio. Como epilogo a la acción de nuestros aviones, se realizaron vuelos sobre Grado, Pravia y posiciones de el Escamplero. La acción de la metralla en estos lugares tuvo efectos verdaderamente terribles.

La artillería republicana siguió el castigo eficaz y certero sobre las posiciones de La Cadellada, Manicomio y Hospital Psiquiátrico, reducto este último de donde los rebeldes no tardarán mucho en ser desalojados.—(Febus.)

PARTE DE GUERRA DEL EJERCITO DEL NORTE

Han sido batidas concentraciones enemigas en el sector de Eibar y de Mondragón

Se confirma el descalabro sufrido por el enemigo en el ataque a Pando

BILBAO, 17 (3 m.).—El parte oficial de guerra del Estado Mayor del Ejército del Norte dice así:

«Euzkadi.—Han sido batidas concentraciones enemigas en el sector de Eibar y la fábrica La Unión Cerrajera de Mondragón.

Han llegado a nuestras filas dos paisanos, procedentes del campo fascioso.

En el resto de los sectores, sin novedad. Santander.—Sin novedad.

Asturias.—Se ha pasado a nuestras filas un soldado, con armamento, de la escolta de un alto mando fascioso, que ha confirmado el gran descalabro sufrido por el enemigo en el ataque a Pando. También han llegado dos paisanos, que proceden de Cangas de Narcea.

En los frentes, sin novedad.—(Febus.)

Ha fallecido el político conservador Austin Chamberlain

LONDRES, 16.—A las seis de la tarde ha fallecido sir Austin Chamberlain, uno de los más destacados militantes del partido conservador, a consecuencia de un ataque al corazón. El destacado político llevaba estando enfermo varias semanas, y últimamente su estado mejoró de tal manera que pudo asistir a los debates en la Cámara de los Comunes celebrados recientemente.—(United Press.)

LAS PROVOCACIONES DEL FASCISMO FRANCES

En el barrio de Clichy se ha registrado un encuentro sangriento entre comunistas y Cruces de Fuego

LONDRES, 16.—Noticias recibidas de París dan cuenta de que en el barrio de Clichy luchan energicamente miembros del Partido Comunista contra afiliados a la organización fascista de Cruces de Fuego, que dirige La Rocque. Hasta el momento se sabe que hay veinte heridos de bala y que la lucha continúa, con la intervención de policías y gendarmes.—(United Press.)

Trabajadores: No dejéis de suscribiros, leer y propagar EL SOCIALISTA

DICE EL GENERAL MIAJA

“Los fascistas, que no pueden vencerlos con las armas, intentan derrotarnos por medio de la calumnia”

El general Miaja recibió ayer a mediodía a los periodistas y les dijo: —Nuestra aviación ha bombardeado Brihuega y otros puntos de ese frente con gran eficacia. La impresión es buena.

Habló después el general acerca de la vileza cometida por los radios fasciosos, que propalan a los cuatro vientos la falsedad de que en Madrid y en toda la España leal continúan los desórdenes de tal manera, que el Gobierno y la Junta son incapaces de contenerlos. Añaden los traidores desde sus micrófonos que el encargado de Negocios de la Embajada de Cuba, señor Pichardo ha sido asesinado por los que los fascistas llaman «chordas rojas».

—El señor Pichardo—añadió el general Miaja—ha muerto, no como dicen los radios fasciosos, es decir, asesinado a la puerta de su casa y en medio de la mayor impunidad, sino repentinamente, a consecuencia de una enfermedad cerebral. Tengan ustedes en cuenta, y esto ustedes lo saben mejor que nadie, que durante los dos últimos meses en Madrid no han ocurrido más que tres muertes violentas, y sus autores están hoy detenidos y entregados a la justicia del Tribunal popular.

Tras una pausa, el general presidente añadió: —Los fascistas no pueden vencerlos con las armas y quieren vencerlos por medio de la calumnia y de la mentira. El representante de Cuba ha podido comprobar la veracidad de los hechos que yo les relato.

DESPUES DE LA MUERTE DEL SEÑOR PICHARDO

La Embajada de Cuba se apresura a salir al paso de una nueva infamia fascista

En la Presidencia de la Junta Delegada de Defensa de Madrid se ha recibido un documento, con un membrete que dice: «Embajada de Cuba. Madrid. Número 122.» El texto es el siguiente:

«Madrid, 16 de marzo de 1937. Excelentísimo señor: Informado por algunas emisoras de radio que ha sido transmitida la noticia de que nuestro encargado de Negocios, señor Manuel S. Pichardo, fallecido en Madrid el día 13 del corriente, lo fué de muerte violenta, e interesando vivamente a esta Embajada que se conozca la verdad, tengo el honor de acompañarle un certificado de su médico de cabecera, doctor Antonio Ferratges, con objeto de que pueda V. E. desmentir dicha noticia. Aprovecho esta ocasión para ofrecerme a V. E. atento y afectísimo s. s. q. e. s. m., Ramón Estrella (Rubricado.), Secretario de la Embajada de Cuba.—Al excelentísimo señor general don José Miaja, presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.» Hay un sello que dice: «Embajada de la República de Cuba, Madrid.»

El certificado médico de referencia dice así:

CURIOSIDADES FASCISTAS

Grotescos, pintorescos y burdos hasta lo inverosímil

Conocemos sobradamente la mentalidad de las gentes que dirigen los servicios de propaganda en el campo fascioso y nada de lo que de ellas provenga puede causarnos asombro o extrañeza. Ocho meses de guerra nos han dado pruebas más que suficientes para cerciorarnos hasta qué punto es capaz de llegar la mente cete fascista.

He aquí dos noticias, transmitidas por radio Salamanca, con las que tratan, sin duda, de distraer a sus oyentes del constante fracaso de las flamantes divisiones italianas:

«VALENCIA.—Se tienen noticias de que en la noche pasada ha intentado huir Prieto. La huida la pensaba realizar en una lancha, que le conduciría a alta mar, donde un barco le esperaba. En el momento en que ponía el pie en la lancha fué detenido por una patrulla de milicianos que le obligó a regresar a su domicilio. El asunto va a traer cola, y es muy posible que don «Inda» reciba el premio antes de lo que esperaba.»

«BAYONA.—Noticias procedentes de Bilbao confirman la noticia de que el Tribunal popular de Bilbao, integrado por representantes de los partidos políticos y organizaciones sindicales afectos al Frente popular, han condenado a muerte al gran pintor vasco, de fama mundial, Zuloaga. La noticia ha causado gran sensación e indignación en todos los medios civilizados de Francia y del mundo entero.»

«Don Antonio Ferratges Tarrida, doctor en Medicina y Cirugía, colegiado número 1.416.

Certifico: Que a las cinco y media de la tarde del día 13 del corriente, el excelentísimo señor don Manuel Serafin Pichardo sufrió en mi presencia un ataque de hemorragia cerebral, de tal intensidad, que ocasionó su muerte repentina, a pesar de haberse prodigado las medicaciones de rigor en estos casos. Nunca pude dar un certificado con más garantía de verdad, ya que, como antes digo, el fatal desenlace sobrevino estando yo presente. Madrid, 16 de marzo de 1937.—Antonio Ferratges (rubricado.) Hay un sello que dice: «Embajada de la República de Cuba, Madrid.»

Son 8.000 los italianos que se están estrellando frente a la resistencia de las posiciones leales de Pozoblanco

JAEN, 17 (1 m.).—Los fasciosos continúan haciendo titánicos esfuerzos para romper nuestras líneas en el sector de Pozoblanco. En la jornada de ayer, como en las anteriores, se libró un durísimo combate en las cercanías de Villanueva del Duque, operación que concluyó con pleno éxito para las armas leales, que mantienen energicamente sus posiciones. El enemigo, que en la última acción ha quedado quebrantadísimo, ha recibido considerables refuerzos, entre ellos una brigada de fuerzas italianas, compuesta por unos ocho mil hombres, mandada por jefes italianos. A pesar de la llegada de estas tropas de refuerzo, que han sido enviadas desde Córdoba a Peñarroya, los fasciosos se estrellan ante la resistencia leal. Las bajas sufridas por el enemigo son enormes. Baste decir que continuamente cruzan la línea férrea trenes que marchan a Córdoba evacuando heridos. La aviación rebelde voló sobre nuestras líneas; pero al aparecer nuestros cazas huyo sin atacar.—(Febus.)

LA AGRESION ITALIANA A ESPAÑA

Acusaciones y preguntas que se eluden en la Cámara de los Comunes

LONDRES, 16.—En la sesión celebrada ayer en la Cámara de los Comunes, los diputados laboristas Flecher y Wilkinson llamaron la atención sobre la extensa ayuda italiana a los rebeldes españoles. Flecher calcula en cien mil el número de italianos que combaten en territorio español, y pidieron al Gobierno ambos que haga lo posible para poner fin a este estado de cosas. El subsecretario de Estado, lord Grasborne, se limitó a contestar que el Subcomité de no intervención estudia la vuelta a sus países de los combatientes extranjeros que se encuentran en España. El diputado Atlee indicó al Gobierno la inferioridad de los informes que suele tener, comparados con los que tiene la prensa.

A esto, el subsecretario de Estado contestó que los informes de Prensa no son siempre exactos.

El independiente Batgbons preguntó también al Gobierno sobre las fortificaciones hechas en el Estrecho de Gibraltar, y lord Grasborne contestó que, al parecer, los rebeldes han instalado cierto número de baterías en la costa, cerca de Algeciras; pero no se tienen pruebas de que estas fortificaciones sean alemanas, y desconoce también si la costa de Marruecos ha sido fortificada.

El liberal Harris, en tono humorístico, pregunta si se pudiera saber por Gibraltar cuáles eran los hechos exactos.

Lord Grasborne, en otra intervención, dijo que el Plan de control no precisa nada sobre la venta de barcos a cualquiera de los contendientes españoles; pero esto no se olvida y se observa con gran interés por parte del Comité de no intervención.—(Fabra.)